

# “EL MACHISMO”

## Causas y Consecuencias

Lic. Nuria Calvo Fajardo\*

### ¿Que se entiende por machismo?

Se entiende por machismo un sistema de valores irracionales que exalta ciertos tipos de conducta por considerarlos altamente masculinos, que tiene por fundamento la supuesta superioridad de la masculinidad a diferentes niveles y por consiguiente considera lo femenino como inferior.

Para que este tipo de valores subsista es necesario que tanto los varones como las mujeres le confieran validez (1).

La palabra machismo fue acuñada primeramente en español de donde la tomaron los otros idiomas y alude a la conducta del varón imitativa del macho de las otras especies.

Esta conducta es universal y sus causas han sido muy discutidas y analizadas a la luz de las ciencias, algunos de cuyos argumentos expondremos a continuación:

En los pueblos primitivos, la madre era el único progenitor reconocido, la paternidad biológica era ignorada, los hijos y el esposo pertenecían a la comunidad de la madre, predominaban la herencia y el derecho maternos. Tales costumbres conferían a las mujeres cierta independencia y autonomía que más tarde se extinguiría con el patriarcado.

Dice Ashley Montagú en su libro **La Mujer Sexo Fuerte** (2) que la discriminación contra la mujer arranca de la división del trabajo por sexo. Esta tuvo lugar en el paleolítico, en virtud de la dedicación a la caza, condicionaba al varón a atravesar largas distancias persiguiendo su presa. Esta actividad aparejaba un repertorio de experiencias para él del que se veía privada la mujer. Ella por razones de preñez se veía confinada al territorio que rodeaba su hogar llevando una vida más sedentaria, cuidando de los hijos, recogiendo las frutas y plantas, buscando raíces, manteniendo la despensa y preparando la comida. No le quedaba tiempo para otra clase de experiencias.

Paulatinamente el cazador dio en guerrero, reclamando como defensor del grupo una mayor cuota de poder.

La gran revolución política que se dió en la extensión de la agricultura, culminó con la consolidación de la familia patriarcal. El poder guerrero se transformó en poder político y aunque este último no requería de fuerza física, ya para entonces la tradición había sentado sus bases manteniendo hasta la fecha el mito de la superioridad de un sexo sobre el otro.

Fue así como el mayor desarrollo muscular y fuerza física confirieron al varón una ventaja que él utilizó para extender su dominio a otras esferas de la vida.

\*Trabajadora Social - Hospital México.

Paralelamente a estas transformaciones se desarrolla el sentido de paternidad biológica, con lo cual el varón impone a la mujer una moral sexual sumamente rígida para garantizarse así la legitimidad de sus hijos en virtud de que su herencia pase exclusivamente a éstos.

La familia patriarcal llega a su máximo vigor en Grecia y Roma. En ella a la mujer se le exige virginidad al casarse y fidelidad durante el matrimonio, pero no así al varón. El padre adquiere derecho de vida y muerte sobre sus hijos y su esposa ya que ésta adquiere la condición de hija de su marido (3).

Aunque la familia patriarcal ha sufrido muchas transformaciones a través de los siglos, la división de los roles por sexo se ha venido manteniendo y estos roles siguen asignando a las mujeres un papel secundario, dependiente y de menor autonomía que los varones.

Una de las cosas que más ha contribuido a esta subordinación de la mujer ha sido la ignorancia a que fue sometida durante siglos privándola del acceso a la educación a la información. Asistir a escuelas y universidades le estaba prohibido y las primeras que se atrevieron a transgredir dicha ley fueron objeto de la burla y el desestímulo por parte de compañeros y familiares. Pero aún cuando tuvo acceso a la enseñanza, ésta se convirtió en un nuevo instrumento de dominación para reforzarle su rol de servidumbre. Tanto la literatura infantil que está llena de historias donde mujeres bonitas pero tontas son auxiliadas por hombres sabios y poderosos, como los libros de texto que dicen: "Mamá amasa, papá lee" le recuerdan a la niña su misión de personaje secundario y gris condenado a la servidumbre.

La ideología patriarcal ha esgrimido contra las mujeres toda clase de argumentos, desde las frases bíblicas que la culpabilizan y maldicen, hasta la búsqueda de evidencias científicas que justifiquen el orden que la discrimina.

Durante mucho tiempo aduciendo al menor peso del cerebro femenino, se afirmó que las mujeres no eran seres inteligentes, hasta que el cerebro más grande conocido, refiere Montagú (4) vino a ser el de un idiota, en tanto que el cerebro del ilustre Anatole France pesó menos que el peso promedio del cerebro femenino. Este hecho silenció las voces que pretendían justificar la opresión en base a falsas evidencias.

Argumenta este autor que si la inteligencia se define en gran parte como habilidad verbal y de expresión, habría que tomar en cuenta la habilidad de las niñas para aprender a hablar antes que los niños y en general de las mujeres para aprender otras lenguas de manera más rápida y conspicua que los varones (5).

Ya a mediados del Siglo XIX emergió un incipiente movimiento feminista que señalaba la necesidad de un cambio en las estructuras socio-económicas por considerarlas opresivas especialmente para la mujer. A pesar de sus numerosos logros: derecho al voto, a educación superior, igualdad ante la ley, en todas partes del mundo las mujeres siguen soportando toda clase de condiciones desestimulantes, ya no tanto por la ley, pero sí por la tradición y las costumbres. Las mujeres que tienen empleos, tienen que dedicar entre veinte y cuarenta horas semanales al trabajo doméstico, realizando así una exhaustiva doble jornada disfrutando en promedio menos de la mitad del tiempo libre que disfrutaban sus esposos.

Los informes de las Naciones Unidas (6) refieren que las mujeres llevan en sus hombros la mayoría de las responsabilidades pero son quienes menos disfrutan de los beneficios, constituyen la tercera parte del trabajo oficial del planeta, pero reciben menos de las tres cuartas partes del salario que por el mismo trabajo reciben los varones, poseen solamente una centésima de las propiedades de la tierra, hacen las dos terceras partes del trabajo del globo, pero solamente una décima de éste les pertenece.

Así las cosas, uno podría pensar que este orden social ha reinado sólo en perjuicio de las mujeres, pero los resultados indican que también los varones han sufrido la imposición de un único modelo de conducta rígido y estereotipado que encajona su personalidad. Si de ella se espera sacrificio, abnegación, debilidad, renunciación y entrega, de él se espera que sea temerario, agresivo, decidido, autoritario, competitivo y seductor. Exigencias que le imponen una conducta de héroe o superhombre en todas las circunstancias de la vida, condición muy difícil de cumplir para seres de carne y hueso. La tradicional frase de que "los hombres o lloran", así como la represión de la mayoría de las emociones a que se ve sometido, lo obligan a buscar otras formas de escape que con frecuencia repercuten en su salud.

La mayoría de las mujeres aprenden a ver en el varón a una persona, en tanto que a muchos varones se les enseña a ver en la mujer, un objeto sexual. Este hecho les impide establecer con las personas del otro sexo, una comunicación profunda y significativa, reduciéndose así sus posibilidades de expresión sexual a una mera relación genital de macho y hembra.

El éxito amoroso, económico y las posiciones de poder que se supone deben ostentar, producen en su fracaso síntomas de depresión y frustración. Quizá esto explica los datos de la Organización Mundial de la Salud (7) referente a que en treinta países los varones se suicidan de dos a cinco veces más que las mujeres. Para Costa Rica la proporción es de ochenta y seis por ciento de suicidios masculinos contra catorce por ciento de suicidios femeninos.

La imposibilidad de mostrar temor, ternura o llanto limita sus posibilidades de desahogo y de expresión. Ellos han tenido que reprimir su propia sensibilidad y evitar el disfrute de hablar de sus emociones puesto que tales actitudes son vistas como femeninas. La identidad masculina suele definirse en contraposición a la identidad femenina, de modo que se sobrevaloraron en el varón cualidades que se supone no poseen las mujeres.

Con respecto a esto dice Phillips Hodson (8) que por lo general las diferencias entre los sexos son menos dramáticas de los que la mayoría de la gente cree. En este sentido creemos que las cualidades que han sido consideradas como femeninas y por tanto subvaloradas como la emotividad, el énfasis en las relaciones personales, la ternura, la intuición, son virtudes que deben reivindicarse para toda la humanidad, porque estas son mucho más funcionales para la sociedad en que vivimos que la agresividad, la matonería y el autoritarismo.

En el caso de la emotividad que despectivamente se ha atribuido a la mujer, algunos estudios serios (9) muestran que la manera como las mujeres utilizan sus emociones, es más saludable que la manera como las utilizan los varones. En término medio el varón pierde el dominio de sí mismo seis veces por cada

tres que lo pierde la mujer.

Los estudios demuestran también que ella se deja aturdir menos veces que él, conservando el aplomo más tiempo en condiciones adversas. Según Montagu (10) la razón por la que los varones tienden a mostrarse más agresivos, es porque tienen menos aguante a la frustración, por lo que se inclinan a responder con agresividad en ocasiones en que las mujeres conservan la calma.

Últimamente presenciamos cada día con más frecuencia un creciente número de mujeres que se dejan seducir por las ambiciones de poder y ostentan conductas consideradas masculinas, en parte porque muchas identifican erróneamente liberación femenina con imitación de la conducta masculina, pero también porque al emprender la búsqueda de su autonomía, el sistema las somete a las mismas presiones a que somete al varón.

La búsqueda de una nueva identidad para hombres y mujeres que ofrezca una gama más variada de opciones independientemente del sexo y más acordes con la realidad actual, es un reto. El camino es difícil, aún así muchos ya lo han aprendido encontrando al paso sus propias gratificaciones.

En su libro dice Phillips Hodson (10) que desde la Segunda Guerra Mundial, las mujeres han desarrollado un sistema de ideas para explicar sus dificultades en el matrimonio, el trabajo y el sexo. La validez de éste se basa en la premisa de que las mujeres han sido un grupo muy sensitivo visto como una subclase. En este respecto, dice el autor, ellas se han apropiado de las virtudes primarias de la humanidad. Han venido forjando un poderoso lazo de hermandad y solidaridad entre las mujeres, elevando lo personal y lo privado a la esfera de lo político.

Con frecuencia se ha creído que la prepotencia masculina y la subordinación femenina, forman parte del orden natural, viendo cualquier replanteamiento como una amenaza a ese orden en vez de identificar ese orden opresivo como una amenaza a la armonía de los sexos.

Muchas personas piensan que defender los derechos de la mujer es perjudicar al varón, sin comprender que la discriminación y la división de los sexos dentro de los roles estereotipados y opuestos, es un problema para ambos sexos porque produce un desfase en las relaciones humanas repercutiendo en la vida familiar y afectiva de todos.

En ese sentido feminismo no es la contrapartida de machismo, porque se trata de un movimiento que tiende a elevar la condición política, socio-económica y educativa de la mujer. Es un movimiento básico de la libertad humana en tanto que afecta a la mitad de la humanidad (12).

La erradicación de la matonería, la fanfarronería y el hostigamiento que encierra el machismo, implica la búsqueda de un cambio armonizador que humanice las relaciones entre los sexos y un compromiso moral que deben asumir todas las personas que de alguna manera hayan tomado conciencia del problema que encierra para todos la ideología sexista.

## REFERENCIAS:

- 1- Tomado de la Revista Sexualidad Humana y Educación Sexual a cargo del Comité Regional de Educación Sexual para América Latina y El Caribe, Cressalc. Vol 2, No.4 Bogotá 1969.
- 2- La Mujer Sexo Fuerte Ashley Montagú, cap. 11, traducción de Lola Aguado, Madrid, Guadarrama 1970.
- 3- Yadira Calvo. Conferencia pronunciada el jueves 30 de mayo de 1985 ante un grupo de profesores de Estudios Sociales.
- 4- Op Cit Cap 3 "¿Quién le ha llamado el Sexo Inferior?".
- 5- Op Cit. Cap. 8 "La inteligencia de los sexos".
- 6- U.N. (Naciones Unidas) Revista TIME 1985 No. 131.
- 7- Organización Mundial de la Salud. Datos de . . .
- 8- Men Phillips Hodson. Cap 1 "The Fragile Male", Edit. Ariel Book, "An Investigación into the emotional male" Edit, Ariel Book 1984.
- 9- Ashely Montagú. Op Cit. Cap 4 ¿Es la mujer más emotiva que el hombre?.
- 10- IBID
- 11- Phillips Hodson Op cit. Cap 1. "The Fragile Male".
- 12- Martín Gamero Amalia. Antología del Feminismo, Madrid. Alianza Edit 1975. 354 P.